

CAPÍTULO II

La perspectiva metodológica

Este capítulo tiene como objetivo explorar la literatura producida por los académicos latinoamericanos durante los primeros 17 años del siglo XXI, sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Para ello, apliqué dos técnicas para realizar un adecuado levantamiento de información; gracias a la aplicación del análisis bibliométrico indagué en tres bases de datos: Scopus, Redalyc y Scielo.

Al explorar las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos usé una herramienta para identificar los enunciados de sus discursos.

Las técnicas y sus posibilidades con la metodología foucaultiana

Cuando hablo de análisis de contenido me refiero al análisis e interpretación de las fuentes documentales ya existentes; esta forma de levantar información puede hacerse de manera cuantitativa y cualitativa.

Técnicas como la bibliometría o la identificación de los enunciados permiten tanto conocer el contenido manifiesto como inferir el latente.

Los métodos, la arqueología y la genealogía permiten interpretar o diagnosticar los resultados. Su comprensión y reflexión se realizaron desde la analítica del poder: la relación entre saber y poder.

El análisis bibliométrico como técnica

La investigación se basó en un diseño de estudio documental orientado, en un primer momento, a un análisis bibliométrico. Con los resultados obtenidos seguí una estrategia analítica y reflexiva para reconocer los supuestos y planteamientos teóricos elaborados por las y los autores consultados.

El procedimiento para realizar el estudio bibliométrico se basó en el análisis de los textos producidos por autores latinoamericanos. Las fuentes de información primaria fueron los trabajos publicados desde el año 2000 hasta 2017.

Cabe señalar que, a partir del año 2000 —con el advenimiento de China en el orden mundial—, el número de publicaciones en América Latina aumentó.

El objetivo de la técnica es analizar el material hallado en bases de datos de ciencias sociales de América Latina (Redalyc, Scielo y Scopus), que contengan las siguientes palabras clave: China-América Latina; relaciones sino-latinoamericanas; China, América Latina y el Caribe; China, en su relación con los países latinoamericanos —Argentina, Brasil, México, Ecuador, Chile, Perú, entre otros— como criterios de búsqueda.

Los elementos considerados para el análisis fueron: áreas de estudio (ciencias sociales, relaciones internacionales, economía política, artes y humanidades, otras);⁷ tipo de documentos (libros, capítulos de libros y artículos); y lenguas (inglés, español y portugués).

La técnica se basó en la observación documental para identificar material bibliográfico.

7 Se escogieron aquellas disciplinas que exclusivamente arrojaron información sobre China.

Procedimiento de búsqueda en las bases de datos (Scopus, Redalyc y Scielo)

Para este fin se utilizaron los siguientes parámetros de exploración:

- Tiempo (desde el año 2000 hasta 2017).
- Áreas de estudio.
- Tipo de documentos (libros, capítulos de libros y artículos; título de la fuente).
- Palabras clave.
- Filiación.
- Territorio o país.
- Lengua (inglés, español y portugués).

Los resultados

- **Número de publicaciones por año en las bases de datos Scopus, Redalyc y Scielo:**

Encontré que los años con mayor número de publicaciones corresponden a 2012, 2013, 2014, 2015 y 2016. Al comparar entre las tres bases de datos —publicaciones por año— determiné que el interés de los autores latinoamericanos fue aumentando con relación a años anteriores; y, a partir de 2011, las publicaciones sobre China-América Latina tuvieron un incremento notable.

- **Autores latinoamericanos y de filiación latinoamericana que publican sobre China y América Latina:**

El análisis de la base de datos evidenció que los autores que más han reflexionado este tema son: André Moreira Cunha, de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul; Marcos Tadeo Caputi Lélis, de la Unisinos and Apex-Brasil; Manuela De Lima que forma parte de Business Intelligence Unit of the Brazilian Trade Promotion Agency; Paul Cooney, de la Universidad Federal do Para; Augusto Mansor de Mattos, Universidad Federal Fluminense-Carcanholo y

Universidade Federal Fluminense; Alexandre de Freitas Barbosa, Universidade de São Paulo; Julimar da Silva Bichara, Universidade Autónoma de Madrid (UAM), de nacionalidade brasileira, que trabalham para instituições brasileiras, exceto este último que pertence à UAM. Juan Gabriel Tokatlian y Roberto Russell da Universidade Torcuato Di Tella, argentinos, que fazem parte de uma instituição de investigação de seu país.

Destacam outros autores: Osvaldo Rosales da Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), chileno, que trabalha como diretor da Divisão de Comércio Internacional e Integração da Comissão Econômica para América Latina e o Caribe (CEPAL) e François Chesnais, que é parte da Universidade de Paris X Nanterre, de nacionalidade franco-canadense, que sobressale na amostra por ter publicado na *Revista de Economía Contemporánea*, publicação do Instituto de Economía da Universidade Federal de Rio de Janeiro.

As instituições que maior produção acadêmica geram através de suas publicações em revistas indexadas são a Universidade Federal do Rio Grande do Sul e a Universidade Nacional Autónoma de México (UNAM).

Destacam também Alicia Girón, que trabalha temas sobre cooperação e desenvolvimento; Benjamin Creutzfeldt, que se especializa em temas de política exterior e relações internacionais, tem publicado na revista *Papel Político* e na revista científica *General José María Córdova*, pontuando instituições como a Pontifícia Universidade Javeriana, a Escola Militar de Cadetes General José María Córdova, de Bogotá e a Universidade Externado de Colômbia (UEC).

Ralf Juan Leiteritz conta com duas publicações, suas reflexões giram em torno da economia política. É professor associado do departamento de relações internacionais da Universidade do Rosario, em Bogotá. Tem publicado nas revistas *Papel Político*, da Universidade Javeriana, e *Colômbia Internacional*, da Universidade dos Andes.

Las principales universidades o instituciones que aparecen en las bases de datos, como filiaciones de los autores, son: la Universidad de Guadalajara de México, el Colegio de México, la UNAM y el Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Se observa también que la mayor parte de los autores son originarios de Latinoamérica y en menor porcentaje de otras regiones del mundo, no obstante, todos han publicado en revistas latinoamericanas, puntuando la institución latinoamericana y el país de origen de la institución.

- **Los países latinoamericanos con un mayor número de publicaciones científicas sobre China y América Latina:**

Brasil, Argentina, México, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Otro dato de interés es que España, Francia y Reino Unido cuentan con instituciones académicas u organismos internacionales donde publican autores latinoamericanos.

La producción académica en Latinoamérica se concentra principalmente en los países que cuentan con un amplio historial de producción académica y un mayor porcentaje de recursos para la investigación, e instituciones universitarias de prestigio internacional. De ahí que la producción académica se localice en Brasil, Argentina, México, Colombia y Chile.

Resulta curioso que las indagaciones revelen que Ecuador o Venezuela, por ejemplo, que mantienen una estrecha relación económica y política con China, cuentan con un escaso número de publicaciones. Por lo tanto, es necesario profundizar alrededor de esta relación bilateral.

- **Dentro de las áreas de estudio, el mayor número de investigaciones encontradas corresponden a:**

Ciencias sociales, economía y finanzas, artes y humanidades, ciencias políticas, relaciones internacionales, estudios culturales, sociología, multidisciplinar.

- Los temas prioritarios u objetos de estudio fundamentales de los teóricos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas:

Política exterior, economía y finanzas, relaciones bilaterales, relaciones triangulares, cooperación para el desarrollo, economía política, comercio, industria, inversión, relaciones internacionales, hegemonía, seguridad y reprimarización productiva.

Del listado general y de los listados obtenidos por país, realicé una revisión exhaustiva de la selección de temáticas prioritarias de estudio, según el objeto de búsqueda; al mismo tiempo, eliminé los resultados que no obedecían a ella.

El estudio bibliográfico de las principales publicaciones realizadas por los autores, que permitió determinar cuáles eran los temas prioritarios investigados sobre América Latina y China, se resumen en la tabla 1.

Tabla 1

Temas prioritarios de autores de la región

Temas prioritarios de académicos latinoamericanos	Documentos
Reprimarización productiva	2
Modelo chino como oportunidad y alternativa	2
Inversión	3
Hegemonía	3
Seguridad	3
Relaciones internacionales	5
Economía política	11
Comercio	12
Relaciones triaungulares	15
Cooperación para el desarrollo	16
Industria	16

Política exterior	24
Relaciones bilaterales	25
Economía y finanzas	35
China y América Latina	39

Nota. 2017 Scopus, Redalyc, Scielo.

Análisis de los primeros resultados

Esta sección analiza los resultados bibliométricos, a través de los sentidos foucaultianos de la genealogía y arqueología del saber.

El objetivo de las investigaciones arqueológico-genealógicas de Foucault no es solamente describir problematizaciones históricas, sino además desenmascararlas y desafiarlas por medio del cuestionamiento de la inevitabilidad y necesidad racional de prácticas, instituciones, técnicas y funciones que han sido construidas como respuestas suyas. (Mascaretti, 2014, p. 139)

El número de publicaciones en América Latina aumentan

Especialmente a partir del año 2000, el sentido latente detrás de este resultado es que, al iniciar el nuevo siglo, las relaciones entre China y América Latina atraviesan una nueva etapa.

Según Xu Shicheng (2006):

En la actualidad, China despliega una diplomacia omnidireccional y multifacética hacia América Latina. Los vínculos políticos bilaterales se desarrollan en forma integral, sana y sostenida, en un período que se caracteriza, entre otras cosas, por el incremento de las visitas de altos dirigentes. En abril de 2001, el entonces presidente, Jiang Zemin, viajó a Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela y Brasil. En diciembre de 2003, el primer ministro chino, Wen Jiabao, visitó México; por su parte, el presidente chino, Hu Jintao, estuvo dos veces en América Latina, en 2004 y 2005. (2006, pp. 107-109).

Para Xu Shicheng (2006), la nueva dirección del Gobierno chino, encabezada por Hu Jintao, otorga a principios del siglo XXI una importancia estratégica al proceso de las relaciones con Latinoamérica.

En este período de tiempo Hu Jintao manifestó su voluntad de crear “una nueva perspectiva de amistad entre China y América Latina y el Caribe”, para lo cual planteó tres objetivos: En el plano político, nos apoyamos para ser amigos dignos de confianza [...] en el plano económico, fomentamos la complementación recíproca con nuestras respectivas ventajas, a partir de ser socios de cooperación en beneficio mutuo y sobre la base de un nuevo punto de partida [...] en lo cultural, estrechamos los intercambios para ser ejemplares en el diálogo dinámico entre las diferentes civilizaciones. (pp. 107-109)

El discurso chino consistía en otorgar a América Latina una importancia que otros países desarrollados le habían negado. A partir de aquí:

La expansión de la cooperación económica es incesante. Según las estadísticas, China ha invertido hasta 2004, 1763 millones de dólares en América Latina, cifra que supera los 4000 millones si se suman las inversiones financieras. En el acto de bienvenida al vicepresidente chino, Zeng Qinhong, el secretario general de la Comunidad Andina (CAN), Allan Wagner Tizón, afirmó que en 2004 China aportó 35,5 % de la nueva inversión extranjera directa en la región. En este contexto, muchos países latinoamericanos perciben el crecimiento acelerado de la economía china como una oportunidad, y muestran cada vez mayor interés en aumentar sus nexos comerciales. Un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destacó el papel de China como impulsor del crecimiento para la región. (pp. 107-109)

Durante este periodo, más de 15 países latinoamericanos decidieron establecer nuevas o mejores relaciones con China. Este elemento de decibilidad y visibilidad hizo que a partir de 2000 el interés por parte de los académicos latinoamericanos sobre China aumentara, al igual que el interés de los gobiernos latinoamericanos. Para Foucault, la realidad se construye de manera sincrónica; la sincronía

tiene que ver con los elementos políticos, sociales y culturales que, en una determinada época posibilitan las construcciones de saber-poder. “Puede decirse, entonces, que la arqueología permite aproximarse a los discursos en tanto prácticas que forman regularmente los objetos que solo en ella tienen lugar, al tiempo que posibilitan la constitución correlativa de formas de subjetividad” (Dalmau, 2019b, p. 125).

A partir de las formaciones discursivas podemos decir que el análisis alrededor de estas da cuenta de la constitución de nuevas formas de subjetividad-objetividad, puesto que los discursos, en tanto prácticas, advierten sobre sus condiciones de posibilidad.

Se retoma la frase de Xu Shicheng (2006):

En el plano político, nos apoyamos para ser amigos dignos de confianza [...] en el plano económico, fomentamos la complementación recíproca con nuestras respectivas ventajas, a partir de ser socios de cooperación en beneficio mutuo. En este nivel la cientificidad no sirve de norma: lo que se busca dejar al desnudo, en esta historia arqueológica, son las prácticas discursivas en la medida en que dan lugar a un saber, y ese saber toma el estatuto y el rol de ciencia. [...] En el enigma del discurso científico, lo que pone en juego no es el derecho a ser una ciencia es el hecho de que existe. (Dalmau, 2019b, pp. 111-133)

Según Dussel (2007), la presencia socioeconómica y participación de China en el mercado mundial ha crecido notablemente, especialmente, en comercio y PIB global, inversión extranjera directa (IED), oferta y demanda de bienes y servicios y proceso de escalamiento tecnológico del aparato productivo; sin embargo, son preocupantes los casos de deterioro ambiental, incremento de la población económicamente activa y tendencias salariales.

Para este autor, a los intercambios comerciales, económicos y políticos, entre China y América Latina, no se les ha prestado la atención y el análisis que merecen. Siendo de importancia analizar el desempeño y los efectos de la relación. Así, para la investigación sobre China y América Latina se consideran de suma importancia las aportaciones de empresarios, asociaciones, cámaras empresariales y funcionarios públicos de diversos países, particularmente de México.

Los distintos autores que trabajaron en la investigación *Oportunidades en la relación económica y comercial entre China y México* coinciden en que los países latinoamericanos “debieran considerar a detalle las experiencias asiáticas y de la propia China en política macroeconómica y de cooperación entre los sectores privado y público, entre otras” (pp. 13-17). Así, coinciden en la necesidad de consolidar las relaciones bilaterales con China, y de considerarla como socio estratégico. “El acuerdo comercial entre China y Chile es un primer paso en la cooperación a largo plazo de América Latina con la vibrante región de Asia oriental” (pp. 13-17).

Bajo otro orden de ideas, Dussel insiste en la necesidad de establecer esfuerzos a través de una agenda de cooperación de corto, mediano y largo plazo para entablar mejores relaciones con China, la misma que desde el año 2003 se ha convertido en el segundo socio comercial de México. “Esto significa que los esfuerzos de los sectores privado y público, debieran traducirse en instituciones especializadas de acuerdo con el peso económico y comercial de China en México” (pp. 13-17).

Por último, Dussel insiste en que los trabajos de investigación realizados por su grupo de académicos aportan valiosa información comparativa en costos, impuestos, salarios y comercio, y propuestas para aprovechar las oportunidades de China en impuestos, flujos migratorios, infraestructura física, energía, política industrial binacional con efectos en el mercado estadounidense e instrumentos para escalar la cadena de valor tecnológica.

Considerando al método arqueológico foucaultiano, para el análisis de esta formación discursiva, se añade que la preocupación en torno a los saberes se establece de manera desligada “respecto del doblete formado por el par enfoque teleológico-pretensiones normativas. [...] Es decir, que la arqueología se ocupa de interrogar a los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual” (Dalmau, 2019a, p. 29).

Se retoma la frase de Dussel: “esto significa que los esfuerzos de los sectores privado y público debieran traducirse en instituciones

especializadas de acuerdo con el peso económico y comercial de China en México” (2007, p. 15). Las reflexiones implican un momento histórico efectivo que guarda relación con las afirmaciones de Xu Shicheng (2006), y que tiene que ver con la expansión de la cooperación económica incesante entre ambas partes, habiendo prácticas concretas que lo demuestran. Como las ya referidas en párrafos anteriores acerca de la inversión China en América Latina, que supera los 4000 millones hasta el año 2004. Por tanto, quienes hablan sobre las relaciones sino-latinoamericanas en este contexto, académicos y gobernantes, perciben el crecimiento acelerado de la economía china como una oportunidad, para lo que, en palabras de Dussel, se deben establecer esfuerzos para que la cooperación de corto, mediano y largo plazo entre China y América Latina se afiance.

Tras haber ejemplificado la problematización del saber en términos arqueológicos se tratará de ir introduciendo para el análisis un viraje hacia la problematización foucaultiana del método genealógico.

a) 2012-2016: las publicaciones aumentaron de forma considerable

De este resultado nació la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron los elementos de decibilidad y visibilidad que en esos momentos permitieron una mayor construcción discursiva de los académicos latinoamericanos hacia China?

Para Martínez Cortés (2015):

Durante el último lustro la relación de China con América Latina y el Caribe (ALC) ha experimentado —sin duda alguna— una dramática profundización, que se refleja en términos de comercio e inversión, pero también en otros aspectos, tales como las relaciones políticas, educativas y académicas, así como en las culturales y en el aprendizaje del chino-mandarín en ALC y del castellano en China, entre otros aspectos. Si bien la relación todavía se encuentra distante de históricos vínculos con la propia ALC, Estados Unidos y Europa, es

innegable que en fechas recientes se ha consolidado de manera dinámica e irrefrenable, situación que motiva y propicia el análisis serio, la polémica inteligente y la discusión fructífera. En este contexto, cabe destacar las numerosas reuniones bilaterales y los foros multilaterales e internacionales que se han llevado a cabo en la última década entre los presidentes Hu Jintao y Xi Jinping con sus homólogos de ALC, que han generado enormes expectativas en ambas regiones. (pp. 9-16)

Este autor sostiene que los sucesos políticos, económicos y culturales, que se viven en América Latina y China, deberían analizarse para advertir los problemas que se visualizan en la brecha entre las instituciones bilaterales, sino-latinoamericanas, y estas dinámicas; dando relevancia a la creación de instituciones como la Red Académica de América Latina y el Caribe (Red ALC-China), institución constituida con el fin de ampliar el debate sobre estas regiones.

Desde su creación, el papel de la Red ALC-China ha sido la de fomentar el diálogo entre los diversos sectores (académicos, funcionarios, empresarios, expertos, etc.). “En el contexto de cuatro ejes temáticos: economía, comercio e inversión, relaciones políticas e internacionales, y recursos naturales y medioambiente” (pp. 9-16).

Para Martínez Cortés, uno de los puntos de partida que se debe considerar para analizar el relanzamiento de la política internacional de la República Popular China es la crisis financiera internacional de 2008, que inició la pérdida de poder de Estados Unidos.

Según este autor, el presidente Xi ha mostrado interés por fortalecer la relación y la presencia en el sureste de Asia, África, Europa y ALC. Cabe destacar que desde su ascenso al poder:

El presidente Xi Jinping ha impulsado una política exterior proactiva con países de América Latina y el Caribe, misma que se refleja en las siete giras que ha realizado a la región, en las que se ha reunido con diecinueve mandatarios de la zona. A esto hay que sumar las cuatro visitas a América Latina efectuadas por el primer ministro Li Keqiang. China ha impulsado con América Latina y el Caribe una agresiva diplomacia que se traduce en los diferentes acuerdos que ha firmado con los países del subcontinente, entre los que destacan

la firma de mecanismos de cooperación en los ámbitos comercial, económica, financiera, energética, científica, académica, cultural, educativa, de energía limpia, protección al medio ambiente, en infraestructura sobresaliendo la inversión en un sistema ferroviario regional; transporte público; compraventa de aviones de pasajeros; modernización de refinerías de petróleo; extracción minerales industrias emergentes. (2015, pp. 9-16)

Martínez Cortés dice que, en el mes de mayo de 2015, Xi anunció que China ampliaría sus esfuerzos de cooperación con los países de América Latina, precisando que las discusiones sobre el crecimiento de la cooperación serán determinantes para reforzar la integración en los próximos años. La estrategia de China con América Latina se implementa en la estrategia 1+3+6, que fue anunciada en Brasilia en julio de 2014. Se trata de un plan (1) con tres motores (3): comercio, inversión y financiación, y seis sectores (6): energía y recursos, construcción de infraestructura, manufactura, agricultura, innovación científica y tecnológica, tecnologías informáticas. China apoyará a América Latina para que la región logre aumentar su productividad y así cerrar sus brechas en infraestructuras. Así, el XXI se configura como el siglo del Pacífico, y China como un actor esencial (pp. 9-16).

Enrique Dussel (2016) sostiene que existe un grupo significativo de análisis sobre el comercio de la región y a nivel bilateral. Por otro lado, instituciones académicas, regionales y multilaterales, también han llevado a cabo análisis regionales que destacan las características del comercio con China. Sin embargo, llama la atención sobre la falta de análisis enfocados de manera explícita en la creciente presencia comercial de China en la región.

Otro punto importante de la investigación es el análisis comparativo y puntual de los principales cinco bloques comerciales de la región —el Mercado Común de América del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés), y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)—.

En otras palabras, parto de la hipótesis de que no es suficiente un estudio de la región en su conjunto, sino que es necesario realizar un examen sobre el desempeño comercial de cada una de estas regiones y considerar, en forma puntual, sus características comerciales con China, así como sus efectos sobre la posible integración o desintegración de la región. Para lograr estos objetivos es importante tomar en cuenta estos aspectos: que la Red ALC-China ha contratado a un grupo de expertos y analistas con experiencia en el ámbito comercial de las respectivas regiones, cuyo conocimiento es de larga trayectoria; que se ha hecho un esfuerzo importante para que todo el equipo de trabajo cuente con la misma fuente de información y sea compatible entre sí.

El análisis de los documentos y bloques comerciales evidencia que China ha trastocado, en los últimos 15 años, de forma significativa, el proceso de integración comercial; además, ha afectado tanto los diferentes procesos de integración comercial —a diversos niveles— como a sus principales socios comerciales, en particular, a los miembros de los distintos bloques, así como a Estados Unidos y a la Unión Europea que, de manera histórica, han sido los socios comerciales fundamentales (Dussel, 2016, pp. 9-12).

Para el análisis se extraen, de los aportes de Martínez Cortés y Dussel, algunos enunciados que permiten observar los elementos de decibilidad y visibilidad entre 2012 y 2016, que incentivaron en los académicos latinoamericanos un mayor número de publicaciones sobre China.

Martínez Cortés dice que, en 2015, Xi anunció que China ampliará sus esfuerzos de cooperación con los países de ALC y precisó una estrategia de cooperación para la región —la 1+3+6, que fue anunciada en Brasilia en julio de 2014— y asegura que el XXI será el siglo del Pacífico y China, su actor esencial. En 2016, Dussel habla sobre la escasez de análisis e investigaciones sobre las relaciones comerciales con China, especialmente aquellos que permitan conocer sobre el desempeño comercial de cada una de las zonas latinoamericanas y sus efectos para la región, considerando el papel de los principales bloques comerciales.

El eje central que guio las reflexiones en esos años fue la estrategia 1+3+6; es decir, fue China quien propuso las formas de relación con ALAC. De parte de esta, en cambio, los acuerdos propuestos han sido mínimos y muy complejos. Como para China el comercio es uno de sus temas más importantes, en aquellos años promovió más y mejores políticas comerciales.

Entonces, puedo plantear que la problematización arqueológica muestra “la ‘des-implicación’ entre conocimiento y verdad, que se liga a la necesidad de pensar al conocimiento en términos de saber” (Dalmau 2019a, pp. 25-36).

[No hay] nada que se parezca a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia es, por el contrario, mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia [...]; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad y el ser, sino la exterioridad del accidente. (Foucault, 1994, p. 141)

Así, con ejemplos precisos y siguiendo los planteamientos teóricos de Foucault, trato de demostrar que es en los discursos donde aflora el lazo entre las palabras y las cosas; así también las propuestas de China, como estrategias de cooperación y comercio, son los objetos de los que se valen los autores para hablar sobre la relación sino-latinoamericana.

En este sentido:

Los discursos no son un conjunto de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones), sino prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para utilizar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese más lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2018, p. 68)⁸

8 Todos los documentos utilizados en esta sección —para ejemplificar— fueron escogidos por fuera del objeto de esta investigación, que es explorar la literatura

*b) Los académicos latinoamericanos
que más publican*

Los autores que cuentan con un mayor número de publicaciones y referencias, en función de los resultados en las bases de datos de Scopus, Redalyc y Scielo, son: Creutzfeldt, Escudé, Bernal Meza, Slipak, Oviedo, Svampa, entre otros. Los organismos latinoamericanos, como la CELAC y la CEPAL, también cuentan con un número elevado de referencias. Las instituciones que mayor producción académica generan a través de sus revistas indexadas son la Universidad Federal do Rio Grande do Sul y la UNAM.

Para Foucault, el problema alrededor del autor consiste en saber “quién ha hablado y si estaba calificado para hacerlo”. La función de los autores, así como la de ciertos organismos como la CEPAL, es la de afianzar la existencia, circulación y funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad.

La arqueología como procedimiento entiende las nociones de autor, obra y libro, de forma contraria a como tradicionalmente se las comprende.

En cuanto a la noción de autor, para Foucault está ligada a la noción de sujeto y a la función fundadora del sujeto.

Un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede ser reemplazado por un pronombre, etc.); ejerce cierto papel respecto de los discursos: asegura una función de clasificación; un nombre de este tipo permite agrupar cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros. [...] El nombre de autor no está situado en el registro civil de los hombres, no está tampoco situado en la ficción de la obra, está situado en la ruptura que instaura cierto grupo de discursos y su modo de ser singular. [...] La función del

de los primeros 17 años del siglo XXI, construida por los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, en las plataformas indexadas de Scopus, Redalyc y Scielo.

autor es pues característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad. (Foucault, 1994, p. 798)

Para el análisis de este punto se retoman los enunciados de Martínez (2015) y Dussel (2016).

Según Martínez:

El papel de la Red ALC-China, desde su creación, ha sido la de fomentar el diálogo entre los diversos sectores. En el contexto de cuatro ejes temáticos: economía, comercio e inversión, relaciones políticas e internacionales, y recursos naturales y medioambiente; esta posibilidad de diálogo se abre entre académicos, funcionarios, empresarios, expertos, entre otros. (pp. 9-16)

Mientras que Dussel afirma que:

Para realizar estos objetivos es importante tomar en cuenta dos aspectos fundamentales: primero, que la Red ALC-China ha contratado a un grupo de expertos y analistas con experiencia en el ámbito comercial de estas regiones, y que cuentan con una trayectoria importante de conocimiento; segundo, que se ha hecho un esfuerzo importante para que todo el equipo de trabajo cuente con la misma fuente de información y que esta sea compatible entre sí. (pp. 7-12)

La función del discurso, según Foucault, está ligada a un sistema institucional, que articula y determina su posibilidad. Los discursos se convierten en objetos de apropiación —pertenecen a una determinada institución y se vinculan a un autor—.

No son iguales aquellos discursos que circulan sin recurrir a un autor, como principio de su sentido o eficacia, a los otros que normalmente requieren del autor —en la ciencia—; sin embargo, “en el discurso científico el nombre de un autor sirve solo para dar nombre a un teorema, a un efecto, a un síndrome” (Castro, s/f, p. 47).

En este sentido, siguiendo a Foucault, las preguntas que surgen son:

¿Quién habla? ¿Quién en el conjunto de todos los individuos parlantes tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién es su titular? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién, en retorno, recibe ya que no su garantía al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos que tienen —y solo ellos— el derecho reglamentario o tradicional, jurídicamente definido o espontáneamente aceptado, de pronunciar semejante discurso? (2018, p. 69)

Al respecto, afirman Dussel y Martínez, son los “especialistas expertos y analistas con experiencia en los campos de economía, política y relaciones internacionales”.

Son los expertos en determinados campos del saber los que están posibilitados para hablar sobre las relaciones sino-latinoamericanas; al ser especialistas, son lo más cercanos a la verdad; por el contrario, quienes no son especialistas, no podrían hablar con propiedad sobre China y su contraparte Latinoamérica, siendo el estatuto de estos individuos lo que les permite intercambiar y transmitir información adecuada.

A la vez, tienen derecho a hablar porque pertenecen a una institución especializada en la temática, como la Red ALC-China, que, como tal, funcionaliza e institucionaliza los discursos.

Un grupo de instituciones latinoamericanas —particularmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como el Centro de Estudios China-México (CECHIMEX) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China)— han analizado aspectos puntuales de esta nueva dimensión en la relación ALC-China incluyendo análisis macroeconómicos, sectoriales y de Empresas. (Red ALC-China, 2021)

Para Foucault el estatuto del especialista permite “criterios de competencia y de saber; instituciones, sistemas, normas pedagógicas, condiciones legales que dan derecho —no sin fijar unos límites— a la práctica y a la experimentación del saber” (2018, p. 69).

El saber requiere un entramado de poder para su concreción y viceversa. La relación de saber-poder se objetiva en el sujeto, en el autor. La matriz normativa de las instituciones científicas —centros de investigación, academias científicas e institutos universitarios—, así como las plataformas indexadas a ellas, son la materialización del saber y el poder.

Las instituciones son las que legitiman socialmente los discursos, y se identifican con discursos que obedecen a un determinado orden del poder, de la institucionalización disciplinar. Determinan quiénes son propicios para guiar las investigaciones científicas y ser miembros de una u otra comunidad científica. En este sentido, se articulan los límites y las formas de la apropiación “cómo define la relación del discurso con su autor, qué individuos o grupos tienen derecho a determinada clase de enunciados, cómo la lucha por hacerse cargo de los enunciados se desarrolla entre las clases, las naciones o las colectividades” (Castro, s/f, p. 36).

Según Foucault, son tres tipos de prohibición los que conciernen al objeto del discurso: las circunstancias en las que puede ser pronunciado; el sujeto que puede pronunciarlo, y la oposición entre la razón y la locura (Castro, s/f, p. 142).

Observar las principales producciones de los autores latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas no implica ocuparse de la intencionalidad del sujeto hablante, sino examinar las diferentes maneras en las que el discurso latinoamericano sobre China cumple una función dentro de un sistema estratégico donde está implicado el poder y por el cual este funciona. Al no ocuparse de la intencionalidad, Foucault se aleja del concepto de ideología.

*c) Las disciplinas más relevantes
y el problema del sesgo*

Las más importantes entre las disciplinas observadas fueron: la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales. Y los dis-

cursos que, pronunciados desde un área del conocimiento —ciencias sociales, economía política, finanzas, etc.—, son considerados como legítimos y verdaderos. Disciplinas que, por ser estimadas dentro del ámbito científico, están autorizadas para hablar con “solvencia” de una determinada temática, por ejemplo: las relaciones entre China y ALC.

Esto significa que el saber construido por los académicos latinoamericanos alrededor de las relaciones sino-latinoamericanas parte, en su mayoría, desde ciertas disciplinas y áreas del conocimiento; instaurándose alrededor de este saber cierta clasificación jerárquica alrededor de la producción y desde dónde se debe producir.

De acuerdo con Foucault, las disciplinas están, como ciencias, enteramente penetradas por la ideología. Nace, así, la interrogante de por qué se consideró para la revisión teórica unas disciplinas en lugar de otras: ¿acaso es un escogimiento deliberado? La respuesta es sí, se han escogido aquellas disciplinas que están totalmente penetradas por la ideología, como la economía política.

Si se llaman *disciplinas* a unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias (2018, p. 232).

La elección de disciplinas, como la economía, las finanzas o las relaciones internacionales, no es un asunto debatible, puesto que son objeto de la investigación precisamente por ser las más relevantes.

En otro orden de ideas, la formación discursiva, cuya existencia permite localizar las disciplinas, posibilita, en un núcleo de experiencia, develar —bajo un problema tratado exclusivamente por unas áreas del conocimiento— de qué es posible hablar, qué ha sido constituido como dominio discursivo y qué tipo de discursividad posee este; los límites y las formas del saber (qué enunciados están destinados a ingresar en la memoria de los hombres por la recitación, la pedagogía, la enseñanza; qué enunciados pueden ser reutilizados); los límites y las formas de la memoria tal como aparecen en

cada formación discursiva (qué enunciados reconoce como válidos, discutibles o inválidos; qué enunciados reconoce como propios y cuáles como extraños) (Castro, s/f, p. 36).

Martínez Cortés, en *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e Internacionales* (2019), habla sobre la importancia de la investigación, en donde participan 22 especialistas en la relación ALC-China, y está segmentada en cinco secciones:

1. ALC en la estrategia de “Un cinturón, una ruta”. Donde Eugenio Anguiano analiza los objetivos de este plan, sus contenidos, en particular los instrumentos financieros y su alcance geográfico real y potencial y sus propósitos geopolíticos con ALC. Rebeca Rodríguez Minor revisa la desaceleración del gigante asiático y su impacto político y económico en América Latina.
2. La relación ALC con China. En este apartado, Rosa María Marcuzzi analiza el papel de China en ALC en el marco del Plan de Cooperación, instituciones regionales y desarrollo de proyectos de infraestructura bilaterales. Andrés Bórquez repasa La red de Tratados Bilaterales de Libre Comercio de China como fuente para el desarrollo de Iniciativas Económicas no Tradicionales: teorizando un nuevo marco para analizar la influencia China en América Latina. Sophie Wintgens examina el impacto de la influencia normativa de China en la dinámica del regionalismo centroamericano. Adela Vázquez Trejo y Augusto Alamilla Trejo examinan las relaciones políticas y económicas entre China y Centroamérica: su expresión en Costa Rica, Nicaragua y Panamá (2005-2017).
3. Relaciones bilaterales de China con países de ALC. En este apartado José Ignacio Martínez Cortés y María del Carmen González Velázquez detallan la ventaja competitiva tecnológica de China y su influencia en México y América Latina. Por su parte, Andrés Raggio Souto profundiza en el proceso de cambio en las relaciones diplomáticas Uruguay y China en 1988. Zhou Yiyuan analiza cómo funciona la democracia desde abajo: una comparación entre prácticas de democracia entre China y México. Natalia Boza Scotto enfatiza en la relación contractual en el financiamiento chino a cambio de petróleo: el caso Venezuela. Emilio Spósito Contreras desarrolla las relaciones entre China y Venezuela.

4. La política internacional de China en ALC. En este apartado Roberto Hernández Hernández examina la estrategia comercial de China en el siglo XXI y sus implicaciones para la relación con Estados Unidos. Manuel de Jesús Rocha Pino ilustra el Foro de Cooperación China-Europa Central y Oriental (Foro 16 + 1) y la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda. Fabio Borges y Edith Venero Ferro detallan la salida de los Estados Unidos del Trans Pacific Partnership y el papel de China en América Latina: ¿cooperación Sur-Sur? La geopolítica o diplomacia multilateral: Rusia y China en América Latina es abordada por Raúl Netzahualcoyotzi Luna y Aurora Furlong y Zacula.

5. La política exterior de China. En este apartado Gladys Cecilia Hernández Pedraza repasa la nueva era de China y sus impactos. Lucía Fernández expone los criterios y desafíos de la política china contemporánea. Finalmente, Juan Carlos Gachúz Maya analiza los factores estratégico-militares en el conflicto del Mar del Sur de China. (pp. 13-17)

El libro *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2019* explora los materiales producidos a lo largo de 17 años de reflexiones.

La formación discursiva arriba expuesta, *su existencia*, permite localizar las disciplinas con las cuales los académicos latinoamericanos, o no, prefieren trabajar, develando que la problemática sino-latinoamericana es tratada exclusivamente por unas áreas del conocimiento y disciplinas que se han constituido como dominio discursivo.

d) Existencia y localización de las prácticas discursivas

Otro ejemplo, esta vez de la obra *The Rise of China's Industrial Policy, 1978-2020* de Barry Naughton (2021), publicada por el Centro de Estudios China-México, presentado por Dussel, coordinador de CECHIMEX. Su objetivo es ilustrar sobre los contenidos y las temáticas de interés.

La publicación se enmarca dentro de los continuos esfuerzos de Cechimex para abrir espacio —en un diálogo público con los sectores público, privado y académico de América Latina y el Caribe [...], China y otras partes del mundo— para un proceso de aprendizaje con análisis de vanguardia sobre China y de relevancia para América Latina. Desde 2013, la Cátedra México-China Eugenio Anguiano Roch ha sido un reflejo de estos objetivos. El profesor Naughton fue invitado en febrero de 2018 a participar en un grupo de actividades en la Ciudad de México —presentaciones en los sectores académico, privado y público— para discutir las especificidades sobre el modelo de desarrollo y el “milagro del crecimiento” de China desde el período de reforma y apertura al final, desde la década de 1970. El libro, organizado en seis capítulos, podría ser de gran interés para los lectores desde varias perspectivas. Por un lado, para aquellos interesados en China per se y particularmente en comprender el desempeño económico más reciente de China. [...] Por otro lado, los pensamientos de Barry Naughton también son relevantes para los investigadores, académicos y formuladores de políticas que tienen interés en el desarrollo económico, la mejora económica en general y en sectores específicos, el comercio y la política industrial. El análisis del profesor Naughton, desde esta perspectiva, es una valiosa contribución conceptual y empírica sobre la génesis reciente de la política industrial en China en el siglo XXI. Finalmente, esta obra también ofrece argumentos sólidos —para aquellos interesados en las relaciones internacionales y los problemas globales— para comprender el futuro de China en la economía global y en su tensa relación con Estados Unidos y otras naciones, incluida América Latina. (2021, p. 10)

Las palabras clave, localizadas en la tabla de contenido, fueron: política industrial, poderes tecnológicos, economía, crecimiento, formulación de políticas, megaproyectos, industrias estratégicas emergentes, innovación, estrategias económicas, infraestructura.

El ejercicio me permite interpretar que las consideraciones económicas y políticas son fundamentales en los estudios de China con América Latina.

Las disciplinas: economía política, política industrial —como derivación de la primera—, relaciones internacionales.

La arqueología no describe las disciplinas, lo que pretende es interrogarlas; lo que ha hecho posible la interpretación de las prácticas discursivas y todo lo que las rodea es la comprensión de que:

Esta práctica no se manifiesta únicamente en una disciplina con un estatuto y una pretensión científicos; se la encuentra igualmente en acción en textos jurídicos, en expresiones literarias, en reflexiones filosóficas, en decisiones de orden político, en frases cotidianas, en opiniones, etc. (Foucault, 2018, pp. 232 y 233)

Se instaura en torno al saber una lucha, un disciplinamiento alrededor del conocimiento, espacio donde se eliminan y descalifican aquellas posibilidades “teóricas” que no enfocan el análisis de las relaciones sino-latinoamericanas desde visiones economicistas o de las relaciones internacionales; normalizándose aquellos saberes que bajo una clasificación jerárquica se colocan en la pirámide del conocimiento, considerándose todo lo que se pueda decir desde estas disciplinas como verdades; institucionalizándose el conocimiento en la academia, en las publicaciones, a través de un control de los contenidos, enunciados y niveles de rigurosidad, posibilidades que permitirían diferenciar a un saber de otro.

e) Los objetos de estudio

Los académicos latinoamericanos estarían interesados en economía y política; en economía: comercio, exportación e importación, inversión extranjera directa, reprimarización de la producción, cooperación para el desarrollo etc.; en lo político: relaciones bilaterales, triangulares, política exterior y relaciones internacionales.⁹

⁹ De una breve revisión de los objetos de estudio elaborados años antes de 2000, en la base de datos Scopus, no se encontró información de publicaciones de autores latinoamericanos.

Para Foucault la unidad de los discursos se funda también en la identidad de determinados temas, ya que, como modalidades enunciativas o conceptos, podrían dar cuenta de ciertas estrategias.

Con base en la revisión bibliográfica, concluyo que, en el periodo de exploración, los académicos latinoamericanos están interesados en las áreas hegemónicas del conocimiento. Los supuestos economicistas se consideran elementales para analizar las relaciones sino-latinoamericanas.

Foucault sostiene que:

En la concepción liberal y en la concepción marxista siempre se ha pensado el poder a partir de la economía. Así, desde la primera, el poder es algo así como un bien sujeto a contrato, es objeto de posesión y, consecuentemente, de enajenación. Desde la segunda, el economicismo no concierne tanto a la forma del poder cuanto a su función histórica: el poder sirve para mantener determinadas relaciones de producción. (Castro, s/f, p. 411)

Según este autor, los modelos de verdad que todavía circulan en nuestra sociedad parten de las prácticas judiciales, que no solamente se imponen en el dominio de la política, sino también en el dominio del comportamiento cotidiano y del orden de la ciencia. Foucault realiza una ontología histórica de lo que el ser humano es y conoce; alejándose de aquellos puntos de partida universales como la verdad y el ser. Pretendiendo una genealogía de los supuestos judiciales y científicos, en el que el poder se justifica a través de reglas y dispositivos.

No se trata, entonces, de colocarse en el nivel de las ciencias humanas y de la consecuente realización de una investigación sociológica e historiográfica que dé cuenta de cómo las ciencias “progresaron” hasta “descubrir la verdad” respecto del “ser” del “delincuente”, logrando a su vez dar mayor “racionalidad” y “humanidad” al sistema penal al impregnarlo con sus “descubrimientos”. En contraposición, Foucault se ocupa, genealógicamente, de mostrar el acontecimiento de surgimiento de ciertos saberes en su imbricación con

modos de ejercicio del poder, los cuales dieron lugar a ese objeto de saber y blanco de intervención política que es el denominado “delincuente”, cuya emergencia resulta indisociable de la constitución de prácticas como el “examen”. (Dalmau, 2019a, p. 33)

El poder produce el saber, y no simplemente porque le sirva o le sea útil, sino porque el poder y el saber se involucran mutuamente. Las modalidades de conocimiento son el resultado de estas implicaciones y de sus transformaciones históricas.

De los objetos de estudio revisados, se devela que, por fuera de los sentidos economicistas, los trabajos son escasos.

Las construcciones de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, desde los aportes de Foucault, pueden ser cuestionadas; pues la temática es, con frecuencia, analizada desde la gubernamentalidad neoliberal o marxista; es decir, bajo un orden donde las prácticas y estrategias del poder-saber son hegemónicas y actúan como proyectos de gobierno social, político, cultural y económico.

f) Conclusiones del apartado

Después de revisar la producción intelectual por áreas y disciplinas, pude determinar que, tanto a nivel latinoamericano como a nivel global, los países que cuentan con un mayor número de publicaciones en Latinoamérica son: Brasil, Argentina, México, Colombia y Chile, seguidos de Perú y Ecuador.

Cabe señalar que la academia en América Latina se concentra principalmente en estudiar a los países de la región que cuentan con un amplio historial de producción académica, una mayor cuantía de recursos para la investigación y prestigio a nivel internacional.

En este sentido, trazo algunas preguntas a considerar en las relaciones de poder-saber: ¿las reflexiones sino-latinoamericanas que los teóricos latinoamericanos construyen, obedecen a una agenda

personal o la de sus instituciones?, ¿los académicos y sus instituciones buscan, con sus orientaciones, influir en la política exterior de los gobiernos?, ¿las reflexiones tienen que ver, por un lado, con el conocimiento situado o, por otro lado, con el financiamiento de Estados Unidos o China?

La revisión foucaultiana permite dismantelar las relaciones de poder que se inscriben en todos los ámbitos de la esfera social, entre compañeros, instituciones o centros especializados para los estudios de China, Estados Unidos o Latinoamérica.

A este respecto, “saber y poder se refuerzan mutuamente en el nivel de lo que hace posible el conocimiento a partir de las técnicas, de los procedimientos y de las prácticas” (Castro, s/f, p. 193); por ejemplo, alrededor de las publicaciones —si son indexadas o no, si se han publicado en una revista científica o no, si las publicaciones son en idiomas extranjeros o no, si las publicaciones manejan análisis cuantitativos antes que cualitativos, etc.— hay toda una normativa que las atraviesa, condiciones que aprueban determinados textos como científicos y desaprueban otros como que no lo son.

De igual manera, la normativa define qué teorías son adecuadas en desmedro de otras; estas formas del saber están relacionadas con intereses de poder, dominación y coerción. En este caso, ligadas a instituciones o centros especializados de producción del conocimiento para la toma de decisiones políticas. Existe, según Foucault, una íntima relación entre saber-poder y gobierno. En esta perspectiva, se puede hablar de una genealogía de los saberes en el ámbito de lo que Foucault llama gubernamentalidad.

Por último, a partir de estos primeros resultados y conclusiones y con el objetivo de responder a la pregunta central de esta investigación: ¿cuáles son las bases teóricas que los académicos latinoamericanos emplean para estudiar las relaciones sino-latinoamericanas? Indagué en las publicaciones de autores latinoamericanos y los que, por filiación, publican en universidades latinoamericanas, mediante las plataformas de Scopus, Redalyc y Scielo.

El resultado fue que, a nivel general, las reflexiones de los académicos latinoamericanos no se construyen desde consideraciones teóricas anglosajonas y europeas, sino desde la teoría de la dependencia.

Con el objetivo de incrementar la confianza sobre la interpretación de estas primeras conclusiones y revelar cuál es la óptica de estudio de los académicos latinoamericanos, trabajé con las publicaciones en las que estos han analizado la relación sino-latinoamericana.¹⁰

Procedimiento para el análisis enunciativo del discurso:¹¹ los hechos comparativos

El sentido metodológico que guio la identificación de los enunciados fue la arqueología. Según Foucault “el análisis arqueológico individualiza y describe unas formaciones discursivas” (2018, p. 205).

Lejos de tratar de que aparezcan unas formas generales, la arqueología intenta dibujar configuraciones singulares; que aparezca un conjunto bien determinado de formaciones discursivas, con cierto número de relaciones descriptibles (pp. 205-215).

Lo que quiero revelar es cómo unos elementos discursivos diferentes, como los de la dependencia y los del discurso de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, pueden ser formados a partir de reglas análogas.

Para Foucault, son cinco las reglas de formación que permiten determinar el juego de las analogías y las diferencias en las diversas formaciones discursivas.

10 El trabajo con las publicaciones de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas se presenta en el capítulo III.

11 Para indagar sobre la materialidad discursiva de las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos utilicé el programa NVivo. Una herramienta para analizar sus enunciados.

1. Mostrar como elementos discursivos diferentes por completo pueden ser formados a partir de reglas análogas (los conceptos de la gramática general, como los del verbo, sujeto, complemento, raíz, están formados a partir de las mismas disposiciones del campo enunciativo —teorías de la atribución, de la articulación, de la designación, de la derivación— que los conceptos, muy diferentes, no obstante radicalmente heterogéneos, de la historia natural y de la economía); muestra, entre unas formaciones diferentes, los *isomorfismos arqueológicos*.
2. Mostrar en qué medida estas reglas se aplican o no de la misma manera, se encadenan o no en el mismo orden, se disponen o no según el mismo modelo en los diferentes tipos de discurso (la gramática general enlaza la una a la otra, y en este mismo orden, la teoría de la atribución, la de la articulación, la de la designación y la de la derivación; la historia natural y el análisis de las riquezas reagrupan las dos primeras y las dos últimas, pero las enlazan cada una en un orden inverso; definir el *modelo arqueológico* de cada formación.
3. Mostrar la manera en que unos conceptos absolutamente diferentes (como los de valor y de carácter específico, o de precios y de carácter genérico) ocupan un emplazamiento análogo en la ramificación de sus sistemas de positividad —que están, pues, dotados de una *isotopía arqueológica*— aunque su dominio de aplicación, su grado de formalización, su génesis histórica sobre todo los vuelva por completo extraños los unos a los otros.
4. Mostrar, en cambio, como una sola y misma noción (eventualmente designada por una sola misma palabra) puede englobar dos elementos arqueológicamente distintos (las nociones de origen y de evolución no tienen ni el mismo papel ni el mismo lugar ni la misma formación, en el sistema de positividad de la gramática general y de la historia natural) e indicar los *desfases arqueológicos*.
5. Mostrar, en fin, como pueden establecerse de una positividad a otra relación de subordinación o de complementariedad (así, en relación con el análisis de la riqueza y con el de las especies, la descripción del lenguaje desempeña, durante la época clásica, un papel dominante en la medida en que esa descripción es la teoría de los signos de institución que desdoblan, marcan y representan la propia representación) establecer las *correlaciones arqueológicas*. (Foucault, 2018, pp. 209 y 210)

Para el diagnóstico, entre las formaciones discursivas de la dependencia, como teoría, y las formaciones discursivas de los académicos latinoamericanos, consideré la primera y segunda reglas de formación, no las siguientes, ya que esta investigación no tiene como objetivo hacer una arqueología de los saberes de la dependencia ni de los discursos de los teóricos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Resultados

La primera nube de palabras se realizó con artículos académicos y textos de la teoría de la dependencia. La muestra referencial fue de 15 textos entre artículos académicos y libros.

Ilustración 1

Nube 1. Enunciados de análisis: textos y artículos académicos de la teoría de la dependencia



Ilustración 2

Enunciados de análisis: publicaciones de los académicos latinoamericanos sobre China-América Latina, del estudio bibliométrico (2000-2017)

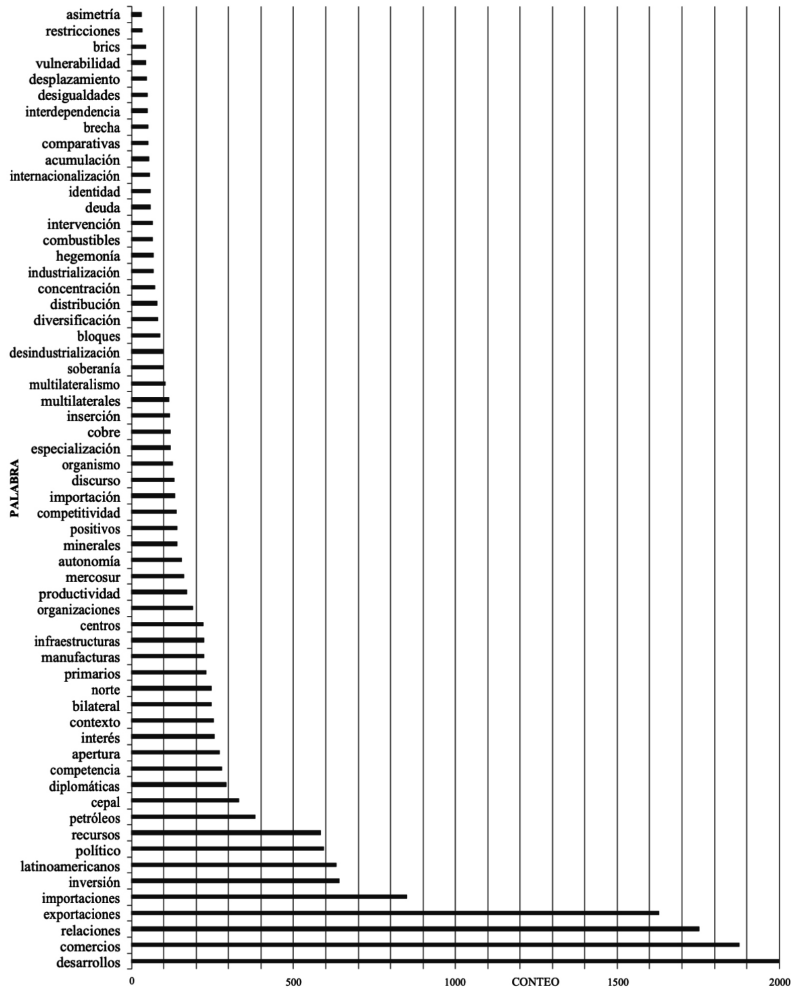


Tabla 2

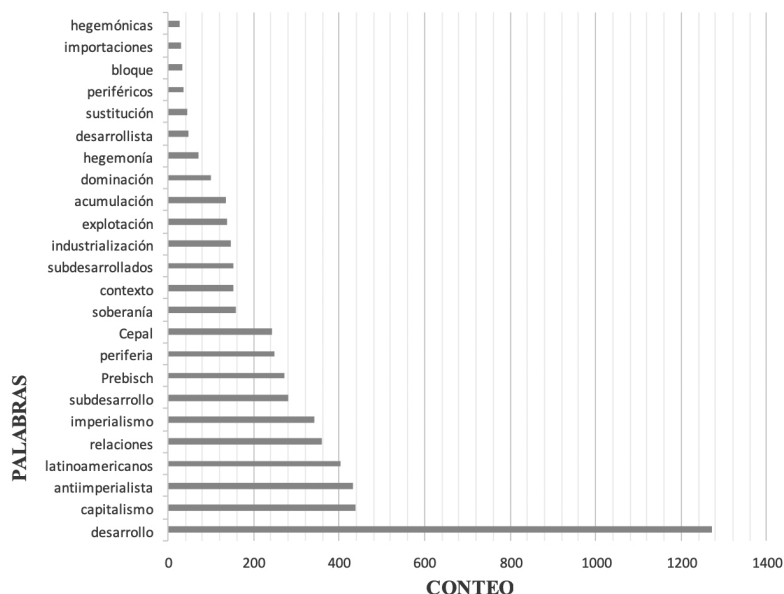
Análisis comparativo entre los resultados de los enunciados de la dependencia y del discurso de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, con base en las publicaciones de los primeros 17 años del siglo XXI

Dependencia		Discurso latinoamericano	
Palabra	Conteo	Palabra	Conteo
desarrollo	1273	desarrollo	2068
capitalismo	440	comercios	1923
antiimperialista	432	relaciones	1844
latinoamericanos	404	exportaciones	1073
relaciones	359	importaciones	867
imperialismo	341	latinoamericanos	681
subdesarrollo	282	inversión	673
Prebisch	273	político	625
periferia	249	recursos	617
Cepal	242	petróleo	397
soberanía	159	Cepal	342
contexto	154	diplomáticas	300
subdesarrollados	154	competencia	286
industrialización	148	apertura	277
explotación	138	contexto	270
acumulación	135	interés	270
dominación	101	norte	257
hegemonía	72	bilateral	253
desarrollista	48	primarios	246
sustitución	45	centro	237
periféricos	37	infraestructura	237
bloque	35	manufacturas	236
importaciones	31	organizaciones	192
hegemónicas	29	Mercosur	165
		autonomía	162

minerales	149
discurso	139
importación	136
organismo	134
especialización	128
cobre	127
multilaterales	126
inserción	124
tercer	105
soberanía	103
desindustriali- zación	101
diversificación	88
hegemonía	77
industrialización	74
intervención	70
deuda	64
identidad	62
acumulación	60
brecha	54
brics	49
asimetría	42

Ilustración 3

Los isomorfismos arqueológicos de las formaciones discursivas de la dependencia y de los discursos de los académicos latinoamericanos que publicaron sobre China y América Latina en los primeros 17 años del siglo XXI



La ilustración 3 muestra que las construcciones discursivas trabajadas se organizan en torno a las palabras: desarrollo, relaciones, latinoamericanos, importaciones, CEPAL, contexto, soberanía, industrialización, acumulación, hegemonía.

Al analizar los enunciados como elementos que integran las unidades discursivas encontré que las palabras, resultado del análisis enunciativo, bajo un ejercicio de articulación, se vinculan a un discurso que es, por un lado, *el subdesarrollo latinoamericano*, y por otro, *la teoría del desarrollo* (CEPAL).

La tarea de articulación consiste:

en dejar de tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones),

sino hacerlo, en cambio, como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es *más* que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese *más* lo que los vuelve irreducibles a la lengua y a la palabra. Es ese *más* lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2018, p. 68)

El diagnóstico, a través de un análisis comparado entre las formaciones discursivas de la dependencia y las formaciones discursivas de los académicos latinoamericanos, sobre las relaciones sino-latinoamericanas, mostró cómo unos elementos discursivos diferentes pueden ser formados a partir de reglas análogas: los isomorfismos arqueológicos.

Bajo el método arqueológico, como una segunda posibilidad de análisis, pretendo mostrar:

en qué medida estas reglas se aplican o no de la misma manera, se encadenan o no en el mismo orden, se disponen o no según el mismo modelo en los diferentes tipos de discurso (la gramática general enlaza la una a la otra, y en este mismo orden, la teoría de la atribución, la de la articulación, la de la designación y la de la derivación; la historia natural y el análisis de las riquezas reagrupan las dos primeras y las dos últimas), *pero las enlazan cada una en un orden inverso; definir el modelo arqueológico de cada formación.* (Foucault, 2018, pp. 209 y 210)

Aunque el propósito de este apartado no es el de hacer una arqueología de la dependencia como saber, sí intentaré confrontar la especificidad y la distancia histórica temporal que hay entre las formaciones discursivas de la dependencia y las formaciones discursivas de una nueva dependencia con China, a pesar de que la gramática general enlaza la una con la otra.

Foucault plantea ciertas observaciones con el fin de que surja un objeto de discurso:

Las condiciones históricas para que se pueda decir *del discurso* algo, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las

condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos, para que pueda establecer con ellos relaciones de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación [...] Lo cual quiere decir que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa; no es fácil decir algo nuevo; no basta con abrir los ojos, con prestar atención, o con adquirir conciencia, para que se iluminen al punto nuevos objetos, y que al ras del suelo lancen su primer resplandor. Pero esta dificultad no es solo negativa; no hay que relacionarla con algún obstáculo cuyo poder sería exclusivamente el de cegar, trastornar, impedir el descubrimiento, ocultar la pureza de la evidencia o la obstinación muda de las cosas mismas; el objeto no aguarda en los limbos el orden que va a liberarlo y a permitirle encarnarse en una visible y gárrula objetividad; no preexiste, asimismo, retenido por cualquier obstáculo en los primeros bordes de la luz. Existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones. (2018, p. 63)

El discurso, en sí mismo, no es una creación nueva: se articula de prácticas discursivas que son independientes a los sujetos —autores—. Las formaciones discursivas como configuraciones están atravesadas por un número de procedimientos que tienen por función ciertas formas de control y distribución. Esto quiere decir que las creaciones discursivas de los autores están moduladas por el control de la disciplina y del poder que articula ese discurso.

Las relaciones sino-latinoamericanas se hallan establecidas por procesos económicos y sociales, por técnicas y sistemas de normas complejos; este tipo de relaciones serían, según Foucault, *primarias*; las “que independientemente de todo discurso, o de todo objeto de discurso, pueden ser descritas entre instituciones, técnicas, formas sociales, etc.” (p. 64).

Pero hay que distinguir, además de las relaciones primarias, las relaciones *secundarias*, que se pueden encontrar formuladas en el propio discurso. Aquello que, por ejemplo, los académicos latinoamericanos han podido decir sobre las relaciones de dependencia, o no, entre China y América Latina.

Los enunciados expuestos podrían organizarse bajo múltiples espacios y articulaciones posibles. Para Foucault, los sistemas de relaciones primarias o *reales* y los sistemas de relaciones secundarias o *reflexivas* pueden ser llamados, en su relación, como sistemas de relaciones discursivas. Por tanto, el problema consiste en hacer aparecer estas últimas como resultado de las otras dos.

El discurso, por ende, no se reduce a la lengua, su importancia radica en las circunstancias que lo despliegan y son el resultado de las relaciones de poder. Las relaciones discursivas, entonces, son el discurso en tanto práctica.

Con el ejercicio metodológico he procurado sacar a la luz una unidad enunciativa —indefinida— que no tiene un espacio o tiempo, ni las mismas superficies (núcleos de experiencia), por tanto, ni las mismas articulaciones. Pero que puede dar cuenta de un conjunto de enunciados y objetos que son parte, como categorías reflexivas, de un determinado orden *teórico*, que cobra sentido de una episteme.

Los enunciados están en constante renovación, marcados por errores, descubrimientos y renovaciones; su movimiento no tiene que ver con un sistema definido y estable, sino con las superficies de relación en las que se articula.

El diagnóstico de enunciados como metodología confirmó que hay una formación discursiva hegemónica en América Latina y que esta es la de la dependencia.

Los enunciados que pertenecen a la *dependencia* parecen referirse todos a un *objeto* que se perfila de la misma manera. Sin embargo, los diferentes enunciados podrían entenderse y desplegarse de diferentes formas, y con relación a múltiples núcleos de experiencia. Esto quiere decir que están lejos de referirse a una sola formación —única, definitiva e inagotable—.

En este sentido, el conjunto de enunciados sujetos a temas, reglas de enunciación y categorizaciones, se han constituido para elaborar nuevos discursos.

La unidad de los discursos sobre la locura no estaría fundada sobre la existencia del objeto “locura”, o la constitución de un horizonte único de objetividad: sería el juego de las reglas que hacen posible durante un periodo determinado la aparición de objetos. (Foucault, 2018, p. 48)

El objeto que se pone como correlato —Latinoamérica y la dependencia en los años 60 y 70— no es idéntico al *objeto* que dibuja actualmente las relaciones sino-latinoamericanas de los primeros 17 años del siglo XXI. Esto quiere decir que los objetos del discurso de la dependencia se han modificado: no se habla de una misma dependencia, no se trata de las mismas relaciones de poder que se tejieron décadas atrás entre Latinoamérica y Estados Unidos.

No obstante, una unidad discursiva, si se la buscara no del lado de la coherencia de los conceptos, sino del lado de su emergencia simultánea o sucesiva, de desviación, de la distancia que los separa y eventualmente de su incompatibilidad. No se buscaría ya entonces una arquitectura de conceptos lo bastante generales y abstractos para significar todos los demás e introducirlos en el mismo edificio deductivo; se probaría a analizar el juego de sus apariciones y de su dispersión. (p. 51)

La reagrupación de los enunciados no depende, por ejemplo, de un sentido o encadenamiento lógico, depende y debe entenderse como un conjunto de unidades temáticas. La pregunta alrededor de las unidades temáticas de la *dependencia* sería, ¿qué hay detrás de los juegos conceptuales expuestos? Lo que se ha descubierto es que detrás de los conceptos o enunciados arriba expuestos, hay desviaciones, transformaciones y sustituciones.

El propósito, por tanto, no es el de reconstruir los resultados “*cadena de inferencia* (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o de la filosofía)”. Es el de describir *sistemas de dispersión* (p. 55).

He tratado de ejemplificar algo que podría ser lo más parecido al archivo —en el diagnóstico—:

Es evidente que no puede describirse exhaustivamente al archivo de una sociedad, de una cultura o de una civilización; ni aun sin duda el archivo de toda una época. Por otra parte, no nos es posible describir nuestro propio archivo, ya que es en el interior de sus reglas donde hablamos, ya que es él quien da a lo que podemos decir —y a sí mismo, objeto de nuestro discurso— [...] En su totalidad, el archivo no es descriptible, y es *incontorneable* en su actualidad. (p. 171)

¿Cómo podría, entonces, describirse al archivo y justificarse en una fase de investigación?

La descripción del archivo despliega sus posibilidades [...] a partir de los discursos que acaban de cesar, su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva, el diagnóstico así entendido establece que somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras. Que la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos. (p. 172)

Toda formación discursiva tiene ciertas *instancias de delimitación*; la dependencia como discurso se legitima en instituciones reglamentadas como la CEPAL, la academia, las universidades latinoamericanas, etc.; y cuenta con un conjunto de individuos, académicos, que ejercen su saber; saber que, en la práctica, ha sido considerado por los gobiernos progresistas latinoamericanos.